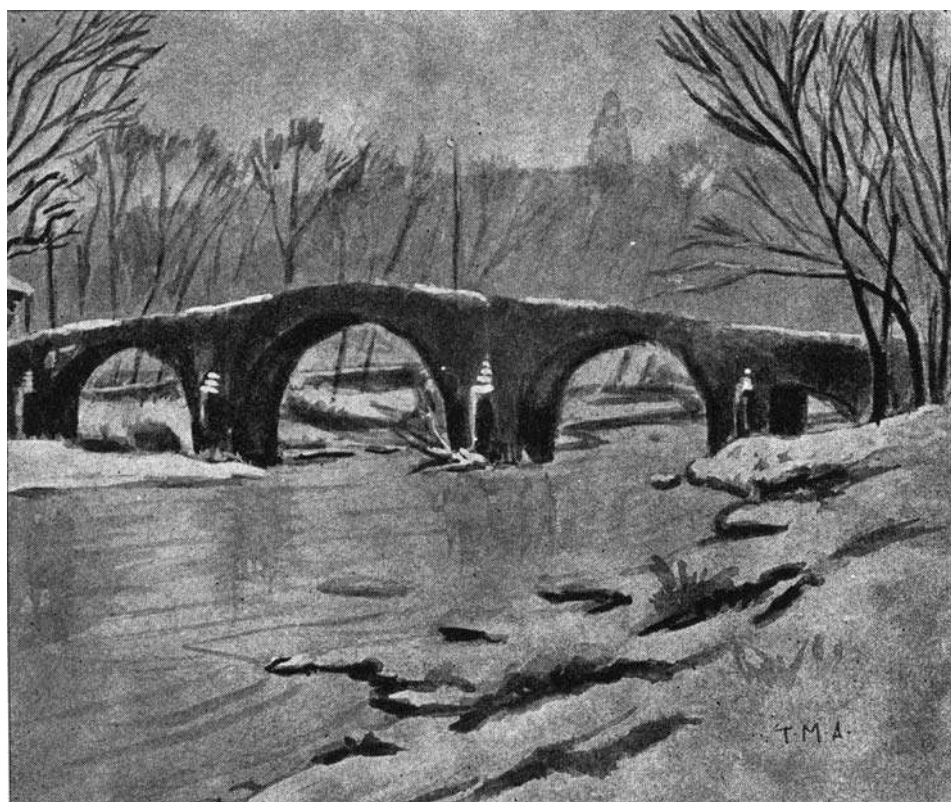


RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA



PAMPLONA

11

2.º TRIMESTRE 1979

DOMICILIO SOCIAL:
RONDA DE ERMITAGAÑA, 123-2.º DCHA. — PAMPLONA (NAVARRA)

RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA

COLABORAN

Juan Bautista Bertrán, Angel Amézketa, Teresa Ariztegui, Carlos Baos Galán, Santiago Beruete, Luka Brajnovic, Fernando Luis Chivite, Fernando Garde, Jesús Górriz Lerga, Julia Guerra, Francisco Javier Irazoqui, Jesús Mauleón, Salvador Muerza, Arturo Redín, Maite Ruíz Beramendi, Angel Urrutia, J. Antonio Vitoria, Martín Zalba, Angel Martínez Baigorri.

ILUSTRA

Tomás Muñoz Asensio

EDITOR-DIRECTOR:
ANGEL URRUTIA ITURBE

CONSEJO DE REDACCION:
**JOSE LUIS AMADOZ, VICTOR MANUEL ARBELOA, FERNANDO LUIS
CHIVITE, JESUS GORRIZ, JESUS MAULEON, SALVADOR MUERZA**

Prec'io ejemplar: 45 ptas.

Suscripción anual: 180 ptas.

Depósito Legal NA. 1.573-1976
Imp. Gráficas Iruña-Mayor, 44-Pamplona

«RIO ARG A»
EN
HOMENAJE
A
ANGEL MARTINEZ BAIGORRI

RIO ARGA, que ya en su primer número publicó dos poemas de Angel Martínez Baigorri en la sección «Recordando a un poeta», dedica ahora este número a la memoria de este navarro universal, lodoso de nacimiento e infancia.

El poeta y amigo de RIO ARGA P. Juan Bautista Bertrán, en su antología «Angel Poseído Martínez Baigorri», nos lo presenta así: «Nace en Lodosa, Navarra, en 1899. Acabados sus estudios, en diversas partes de Europa, va a América Central. Su vuelo por Estados Unidos, por Latinoamérica y naciones del viejo continente, ha hecho de él un poeta intercontinental. Durante su estancia en Granada, Nicaragua, es el impulsor con José Coronel Urtecho del movimiento poético de vanguardia que reúne a Pablo Antonio Cuadra, Luis Alberto Cabrales, Manolo Cuadra, Ordóñez Argüello y Joaquín Pasos. Y es el maestro de la generación inmediata, de Ernesto Cardenal, Carlos Martínez Rivas, Fernando Silva y demás importantes poetas de esa tierra privilegiada de poesía, hasta las últimas promociones, de Rocha, Iván Uriarte, Beltrán Morales, etc., es decir, de todo el movimiento poético posrubeniano...».

Pese a lo vasto y acendrado de su obra —más de quince libros publicados, de ellos sólo dos en España, y una amplia producción inédita de la que vendrían a resultar más de una treintena de libros— no es conocido en España mucho más allá de los lectores de antologías y de algunos buscadores finos y especializados.

Es Martínez Baigorri, ante todo, un poeta teocéntrico, sumido en Dios, entroncado por una parte con la mejor tradición hispánica —Juan de la Cruz, Quevedo— y rigurosamente contemporáneo, por otra, en sus planteamientos formales. Recuerdan muchos de sus versos, en especial sus sonetos, a las páginas más brillantes de la estética barroca, en concreto la conceptista, tal como lo avala su gusto por la línea neta de pensamiento y los frecuentes juegos de contraposición conceptual. Y, sin embargo, posee una amplia gama de recursos sólo posibles en el entorno de los grandes poetas de nuestro siglo. Y todo ello enriquecido y profundizado en su versión del lujoso paisaje centroamericano, interpretado siempre desde la más estricta interioridad.

De cuanto llevamos dicho puede deducirse que la voz de Angel Martínez Baigorri no es la más a propósito para el stock de pasajeras modas o para el fácil consumo de multitudes desatentas. Su lectura nos lleva al ámbito severo —desnudo y esencial— de su estático combate con lo eterno. Sus versos nos introducen en una suerte de esfera prometida en la que aún resuenan, no obstante, los domeñados ecos agónicos.

Hemos pensado que la mejor manera de completar este homenaje es cerrar las páginas de RIO ARGA con los propios versos de Angel Martínez Baigorri.

JUAN BAUTISTA BERTRAN

ADIOS AL PADRE ANGEL

*al saber la noticia
de su muerte*

Con una dura claridad de viento
me llega al cielo limpio
de un Urbino otoñal el triste anuncio:
—Angel ha muerto.

Presentí yo un día
(lejano tú en distancia) que marchabas
a América ctra vez.
Fue entonces tu partida
una ausencia de alas en mi espíritu,
un frío de parada. Tú te ibas.
Distante aún, latía tu presencia.

Hoy es el frío del adiós sin vuelta.

Te veo, todo verso y sólo vuelo,
adensando el silencio de tu cuarto
en el sereno vórtice del trance.
Y te digo, escandiendo vcz y pausa,
la reciente creación, tibia aún de entraña,
más radiante el azul de tus pupi'as
con transparencias de lejanos mundos.
Una brasa tranquila eran tus lab'os.
Era el paso de un ave pcr los aires,
«se siente el vuelo y no se ven las alas»,
que ha estremecido y un reposo deja.
Te veo, espuma frágil, en la espuma
larga, del gran mar Pacífico,
con scl, ya mitigado, del tramonto
sobre tu delgadez, más acusada
por sus luces cblicuas, y cla adentro.

Y, envuelto tu latido en la blancura
de lino leve y la casulla, llama
—otra más en el ara—, aún te contemplo
entregado al Misterio. Refulgías.
Te penetraba Dics y en El te entrabas.

La verja del jardín. Hojas inmensas
de aquel árbol exótico. Y tu abrazo
—¿sabrías tú, sabía yo que era
el último? ¿Esa aguda
tristeza de los dcs, no lo auguraba?—
me aprieta hoy de nostalgia como un cerco.

Valencia, Portaceli,
Sagunto, Barcelona,
el valle de mi infancia pirenaica,
México, Guadalupe
con Puebla de los Angeles, Managua,
palmas y cocoteros de Corinto,
Ciudad Daric, Chinandega, el Lago,
colibríes de Ostuma,
¡fondos vivos, imagen y recuerdo,
nombres y lenguas de una vida hermana!

Por eso llega el triste anuncio
en esa dura claridad de viento
de un Urbino en otoño.

«Hasta luego», te dice mi esperanza.
Intemporal. Ya «ángel sin tiempo eres».
Avido de absoluto,
te has hundido ya en Dios. Ya ahora le dices:
«para siempre se llama Tú mi vida».

Urbino, otoño 1971.

ANGEL AMEZKETA

MI E D O

A Paolo Tacari, fue.

*«... y la yerba que haya crecido se la
comerá el caballo que se haya salvado.»*

Carlo Emilio Gadda

En añicos encontrarás mi sombra entre el barro
y una techumbre ¿de pétalos boreales?
Esto es todo lo que he acumulado durante el viaje,
atento siempre a toda operación de vida.
Atentos, nos habíamos gritado,
porque fracaso de cada uno, fracaso de todos.
Ahora tú yaces, y tu posición es ideal.
Yo, puede ser que todavía me cubran las yedras
como a una tapia dejada resignada
mientras perdura ese reflejo de pétalos...
Pero mira, amigo, el símbolo negro que nos acecha.

TERESA ARIZTEGUI

MI HIJO, MI DOLOR

Y te esperé en mi carne
como a un junco latiente
donde atar mis orillas
y amarrar con dulzura
mis dudas y mis miedos.
Y dolías mi cuerpo con latidos crecientes;
me dejaron a solas con el tiempo,
reventando mi entraña
de dolor y de sangre.
Caí en la soledad de hierros y huracanes
y de olas salvajes rasgando mis pudores.
Y ardí con la vergüenza de quererte
tan sólo por herirme las entrañas;
me sentí tan hambrienta de besos y de versos...
que dejé que unas manos
frías, sin sudor y sin alma,
te urgieran a nacer, a ser conmigo.
Y alumbré una ternura
manchada de residuos y de nada,
y cuando oí tu aliento me quedé
pensando con mis iras
en los cuentos sin lágrimas
de otras madres
tan madres,
tan solas...
tan madres.

CARLOS BAOS GALAN

OFERTORIO DE SILENCIO

*Permitid que os ofrezca mi silencio.
... Pero no me dejéis solo un instante,
perdido entre la rosa de la niebla,
aunque no tenga hoy forma mi lenguaje.*

*Os imploro el derecho a ese milagro
de crecer con silencio mi palabra,
de aprenderla, callado, como un niño
que jugase a silencios y pisara
una alfombra ideal para tenderse,
para soñar sin gritos la esperanza.*

*... Comprendedme, os lo ruego, este momento
que —tendido, callado— busco el pulso
de tanta luz caída por el suelo.*

NIÑO REGRESADO

*Hoy respiro aquel niño
que algunas veces vuelve a mis arterias.
Un niño muy pequeño
que me alienta de prisa por el pecho
volviéndome a los años que podía
correr por los jardines,
soñar centauros y pisar descalzo
las sendas adornadas por las brumas;
gustar aquel sudor como de abejas
en los músculos largos de la tarde.*

*Aquel niño asombrado
por el oro primero de las albas
y por el olmo viejo
que tenía escrito amor en su corteza...
Aquel niño asomado sin saberlo
a una ventana abierta a la esperanza.*

*Voy respirando un niño algunas veces.
Un niño en mi deseo
de altura sobre barro alucinado.
Un niño que me cubra unos instantes
de frescura de paz inusitada
el ardoroso bosque de los días.
Aquel niño agarrado
al alero de luz que alzaba el mundo
visto desde una sangre transparente.*

*Un niño muy pequeño
que así como un milagro me regresa
a arrebatarme un poco de mis manos.*

SANTIAGO BERUETE

ES INVIERNO, ES NEVANDOSE Y MI CASA...

Ando desnudo de casa y escaleras
y es invierno, y es nevándose,
su concierto de paraguas,
su Enero en abrigo, y es frío y sin consuelo.
Cuando de aquella la mi casa de rapaz,
llega mi turno con su vapor maternalísimo
de caliente y sopa.
Aquellas navidades vuélvense, recordando
tanto hogar como ayer vivimos.
Antes nevándose, antes antes papá
gustaba su cigarro y también
de su mano de jefe, toda ella
una orden cariñosa para el hombro.

Ando y entro en presente y nevándose,
y salgo en pasado bajo mantas,
y ahora y en la hora... ¡Duérmete!
Y estoy fuera,
y estoy Enero, y trece, y lejos
de su hembra en bata,
de su cansado en zapatillas,
de en Navidad y sus besos.
Ando desnudo de casa y escaleras
y es invierno, y es nevándose, y mi casa...
Entro.
Ahora y en la hora...
de nuestra muerte.

CARTA PARA TRES

Su piel de cárcel, húmeda, sombría,
su mueca invertebrada,
su mucho olor a sótano y miseria...
Allá, la sombra epiléptica, deforme,
se derrama por el suelo indefensa.

Antes, la carrera de los muchachos por la escalera
y tu envidia lenta, disciplinada, de inválido
ante la vengativa piedra.
Con el respeto débil de tus piernas silenciosas,
la escalera, qué montaña altísima,
qué desafío invencible, cómo duele ver
su frontera vertical entre nosotros.
Abajo, en el rincón del tonto, vivías
para siempre encerrado, y te miraban mis piernas
enemigas de las tuyas tan altas.

En el fondo de la casa
tus huesos navegables desembocan
en la ausencia su caudal de sueños:
Triste y viejo soltero,
sé que las espías por las ventanas,
tú, escondido, ellas, fragantes navíos
fuera de tu madriguera, lejos
de la repulsión amarilla de tus caricias,
hinchan sus velas cálidas, soplan al sol
sus caderas de brisa y vuelan,
mientras tú continuas en el rincón del tonto esperando.

El empujón fatal, decidido,
derrumbando el Viernes...
Allá, sus escombros, su sonrisa
definitiva... Su decisión colgando
de la ventana.
La muerte le cayó de muy alto.

LUKA BRAJNOVIC

EL ANDAR ES EL PRESENTE

El alma del atardecer colgada en la rama seca
se extraña de la posible hipérbola del mundo.
Nos encontramos cercados por nosotros mismos,
porque todo lo que se dijo
tiene la importancia del miedo.
Pero el mundo es más que un almacén de la soledad
y el poema es más que un hospital de la palabra
y la renuncia más que la sabiduría de la medida
o el olvido de los contornos y el volumen.

¡En marcha!

Nos encontramos al otro lado de la pregunta,
donde no existe la sorpresa casual
por la virginidad del antifaz de los sucesos,
o por el acento agudo de los deseos imposibles.

Salgamos de nosotros a la metáfora de los balcones,
porque el soñar significa amar la realidad
colocada en la periferia de la vida
donde late el corazón,
donde se rompe la red de palabrerías
y donde la única palabra es la libertad.

Allí se encuentra el silencio inicial del futuro.

Nunca es tarde «tornar a desandar lo andado»,
pues el andar es el presente, el paso es el pasado.
No somos jornaleros en una sala de espera,
ni víctimas de la gramática de tristezas,
sino voceadores de los destinos.

FERNANDO LUIS CHIVITE

HABIA UNA VEZ EN UN PAIS MUY LEJANO LA VERDAD DE TODO CUANTO ESCRIBO

*Para Ana, con una esperanza,
casi una confesión de musgo y acordeones.*

Yo no sé muchas cosas de la vida.

A veces ni siquiera comprendo mis palabras
y entonces estoy triste como un árbol y oscuro;
a veces ni siquiera me sirve estar callado.

Yo no sé muchas cosas. No es fácil el silencio.

Mi madre me decía que soy tímido, a veces
ni siquiera soy tímido, pero tampoco es cierto
que sea solitario. Yo no sé muchas cosas,
yo sólo sé este olvido y siempre me ha gustado
que sonrías y nieve, yo sólo sé esta casa
y siempre este paisaje, tu sonrisa, mi opaco
respirar.

Hay bombillas y anécdotas de color de acuarela
debajo de mi ropa. Yo guardo en un cuaderno
leyendas de dragones y gnomos y princesas.
Tú eres una princesa, te guardo en un cuaderno,
pintada con bombillas de acuarela.

Quiero que tu sonrisa y el sol como un crepúsculo
y a veces mi cansancio de vivir los rincones
es más grande que un sol como un crepúsculo,
como si tú sonrías y estoy solo
y volviera a nevar y estoy tan frío.

Ayer cazaba grillos con las rodillas rotas,
tú tienes lagartijas en los dedos, a veces
tienes los ojos llenos de cerillas de azúcar.
A mí me ha entrado un niño en la mirada y veo
todo muy grande y veo todo risa arcoiris.
Pero sé que es mentira. Ayer cazaba grillos.
Hoy leo periódicos, uso reloj, pronombre,
pañuelo y desayuno, me viene a la memoria
la historia de un fracaso arcogrís, un fracaso
con las rodillas rotas y los codos y enfermo.
Hoy digo lo que veo y entonces tengo gatos
amargos en las tripas. Yo no sé muchas cosas,
a veces ni siquiera comprendo las palabras.
No es fácil ser callado.
Yo soy como callado, como una nochelluvia,
como una colección de corazones tristes.

FERNANDO GARDE

NAUFRAGIO REPETIDO

Vienes,

 porque la noche
sorprende tu dolor
—muro de equilibrios ciegos, rígida lana
edificando escudos de sombra ácida—
desmenuzando tus pasos de fuego reclinado,
descifrando el acantilado seco de tus labios,
y huyes cosiéndonote todas tus humedades
en el redil de tu miedo místico.
Tu temblor hueco y turbio resignándose
a la lírica de los cigarrillos,
tu alquilado balbuceo de barranco,
las ruinas agrupadas de tu envejecida pupila
levantan los trajes de tus distancias domésticas.

Vas al cansancio del fósforo
construido a golpes de soledad,
extendiéndose como una disculpa mentirosa,
alegando ramos musicales de trágica carne.
Y si avanzas con la inspiración de los anochecidos cuchillos,
umbrío de despojos rotos que un día fueron galope constelar,
trote de azoteas por los rincones de la respiración,
te quedas rígido, pálido de luna,
con la cita frutal de la nostalgia.

Espera,

 temerosa entraña,
bolsillo absorto de la esperanza,
viajero vegetal de escarcha amortiguada,
espera a que las valladas bocas
y las escasas manos de tu sangre
encuentren la doliente pared,
el oscuro compás de tu piel cerrada.

Espera que la luz descalce
el sonoro aroma de sus quimeras,
que abrace la bruma asustada de sus túneles,
el descampado cubil de su lengua imposible
desafiando tu sonrisa mustia,
tapiando el limonero de tu mano resignada a cardozal solitario
trocando tu encharcado cuerpo de vigiliadas heladas
en vulnerable vidrio de un gris lejanísimo
leyendo tus pasos oscuros como un letargo evaporado.

JESUS GORRIZ LERGA

AL PADRE ANGEL MARTINEZ BAIGORRI DEDICACION DEL RIO Y LA PALABRA

I

Por el cauce del río se llevaba
el mirar de mis ojos la corriente.
Por el cauce del río, hacia su fuente
la luz de mi recuerdo retornaba.

Por el cauce del río alboreaba
un rumor de silencios transparente.
Por el cauce del río, en voz silente
mi antiguo amor de sueños se llegaba.

Por el cauce del río recorrido
de fuente a mar, creciendo paso a paso
en luz y olvido y soledad de hombre

desvelando mi vida, decidido
a revelar su sombra en cada caso
y a descifrar el signo de mi nombre.

II

*«Y la Palabra se hizo carne
y habitó en medio de nosotros».*

Porque no encontré amigos nobles como ella
caminaré en silencio tras la palabra.

Porque ampara mi vida como ninguno
acamparé por siempre yo en la palabra.

Porque habita en los parques y en los jardines
pasearé a las tardes entre palabras.

Porque se ve la tierra mucho más limpia
desde el claro altozano de la palabra.

Porque, en torno, los días sufren de tedio
haré toda mi vida con la palabra.

Porque de siempre quise soltar amarras
hacia el sol luminoso que es la palabra.

Porque quiero ir pulsando toda mi sangre
hasta encender palabra tras de palabra.

Porque hojeando un álbum de viejos versos
alzo un silencio sobre cada palabra.

Porque ya es mi costumbre, mi quehacer diario,
no podré vivir nunca sin la palabra.

JULIA GUERRA

Amor,
de soledades
vengo anohecida.
Mis años
no se hicieron
de silencios sin nombre,
nacieron cuatro letras
sudando,
golpe a golpe.
Todavía no sé porqué
ni a dónde,
pero el corazón mío
se va...

se rompe...

Amor,
de soledades
vengo anohecida,
no me dejes sola.
Amor,
tengo rotos los años
y la vida.

FRANCISCO JAVIER IRAZOQUI

LINEAS PARA EL REENCUENTRO

Me aproximaré a ti con las manos hundidas en la aurora
no nombraré el espanto de las horas esparcidas en los labios
tú llegas

con un temblor de transparencias poblándote
los sentidos

 y la claridad me clava sus uñas embriagadas
no enumeraré las tenues llamadas de la memoria
que pulsa sus timbres sedientos
y extiende

 la anaranjada hilera de habitaciones inhóspitas

me aproximaré a ti cegado como una hoja encendida
empalada por un fuego invisible que estremece
los rincones más desconocidos

 lejanos

 de su existencia

no volveré a sentarme en los pupitres del miedo
ni hurgaré en el súbito luminazo de angustia
tú desparramas en cada recodo
blancos anuncios ateridos
voceas

 dame la mano para exigir la colectivización de la sonrisa
la llegada del hombre nuevo que liará su cigarrillo de colores
y un crujiente crepúsculo le aplastará el pecho.

JESUS MAULEON

DE LO QUE AHORA VIVO

De lo que ahora vivo simplemente
apenas me proclamo
vencedor ni vencido, mas recuerdo
este instante fugaz abrazado a la cuenta
dorada del pasado,
y así sabré algún día
de este bulto solar que se apaga en mis brazos.

SALVADOR MUERZA

CREPUSCULO

Desde tu ser apenas,
desde la más íntima alcoba,
desde la honda profundidad
de las raíces,
desde tu llanto mínimo,
desde la claridad esperanzada
necesitas gritas
con tu latido urgente,
con tu presencia emocionante.

Apenas eres
y lo eres todo,
apenas...,
y eres ya el ser
por quien la vida lucha,
arde, se conmueve y se prolonga
a través de las células,
a través de los poros,
a través de la carne,
a través de los huesos construyéndose.

Llegaste a nuestro lecho
nítidamente,
puro de gesto,
humano de sentido.

Innominado cauce, todavía,
esperanza, tan sólo,
desconocido sexo
que te elevas
definitivamente.

Constelación de luz,
congregada semilla,
sinfonía de golpes incesantes,
polen creciente de alas presurosas
y ya una ardiente alba para ser.

Para ser
un huracanado río de latidos,
un aluvión de barro levantándose.

Hijo nuestro,
llamado, querido
hacia el amor,
hacia la sangre misma,
hacia el alegre llanto.

Eres el hijo tierno,
el hijo primavera,
el hijo nuestro,
nuestro hijo
levantado a besos
y abrazos rodeándose.

Eres la voz más remotamente sentida
que nos nace,
la voz más próxima del universo,
la voz total, decisiva y envolvente,
el coro inextinguible de la vida.

ARTURO REDIN

SIQUIERA ESTE CEREBRO SI PUDIERA
algo potencial como los astros, tan directo;
de estar vivo lo diría con las manos,
estoy triste, cansado meditando,
y por ser un hombre tan humanamente uno
me enfado con mi pañuelo en desorden
y paso la tarde en otra historia.
Padezco esta condición de SER
de insomnio peculiar, hombre triste,
estudiante, literalmente pálido
al comprender que hablo solo
y por el día
tengo un miedo no muy en serio.

Al menos mi esqueleto sostiene
mi vida melódica. Por una vez todos los días
este pan blanco que me como
me preocupa. Me alegra
llenar el corazón de cosas concretas,
dedicar mis ojos emocionados en el presente,
que exista mi cráneo
de minutos saciados en el desayuno.
¡Cómo quiero esas migajas de la vida
como respiraciones!

Pero de nuevo entre el pan y las estrellas
silencio,
la escalera primeriza, ensayo de los dedos,
el hombre desorientado, las señales,
también el hombre triste, la abstracción,
el desayuno, los mortales,
y otra vez mi enfado con la vida.

MONOLOGO INTERIOR

Ser es ser percibido.
Berkeley.

En lo más oscuro de mi cráneo, en un mundo sin función,
una vaga idea de rocío triste.

Hasta cuándo los años de este frío
y el vapor de esta mañana de tristeza bajo las arterias,
y esta condición sombría de un calígula engendrado
con su fuego contra el agua.

Al menos mi existencia por mi estómago,
me intercambio,
mi esperanza por mi queja,
mi cintura por dos vueltas sobre mí,
mi alguien por mi alguno que me exista,
ya que no puedo hablar.

Hasta cuándo lo más oscuro, lo más triste y lo más frío
de esta mañana absurda, de esta asesina,
de estar solo para siempre despierto
en esta vida.

Cuando se cumpla de puro frío el siglo,
y el tiempo tan lleno de insomnios y memoria,
y yo más cansado...

Aún y todo,
aún y todo este monólogo sin salida,
cansancio de cansancios,
catedral craneana, pólvora en potencia,
hasta que un día, una mañana o una noche,
ya no de tanto frío,
de tanta soledad y tanta niebla.

Y entonces, qué de la muerte y del ser
y qué de la espada de la vida, y del niño luminoso muerto que yo era.

MAITE RUIZ BERAMENDI

PLAZA DEL CASTILLO

De hombres y agua brillante te recreo,
flor de viento o nido de palomas.
En el alba emergida de esta noche inventada
yo levanto racimos de ojos claros,
erguidas águilas,
hojas serenas, hojas.

Un sudor azul sube por tu espalda
y la plaza se eclipsa de dolor
o fuego airado.
Y de nuevo empezar y hacerte nuestra
en luz u oscuridad,
inventarte en un beso.
Hacer de cada herida un volcán palpitante
y en tu espacio lunar
un oriente nevado.

El aire bajará al luto de tu piel
cada mañana.

Levantaré relámpagos de hierba,
hogueras, tibios mástiles de cielo.
Y un feliz aleteo de vino cotidiano
inundará de paz
nuestras manos dolientes y apretadas.

ANGEL URRUTIA

SONETO DE CARNE Y HUESO

Para hacerte un soneto, para hacerte
una casa de rimas con balcones,
catorce besos, versos, escalones
de música tallada. Para verte

subir por mi silencio y recorrerte
de amor interminable las regiones
donde se hacen espuma las canciones,
donde meto la miel para quererte.

Te envió un ascensor por el cariño,
y me acercas tu página de nieve
y una carta de luz para mi puerta.

Para hacerte un soneto te hago un niño:
catorce besos, versos, y una leve
lluvia de sol sobre tu flor abierta.

Reproducido de la «Antología Poética Hispanoamericana».

Argentina, 1978.

ROMPERIA ESTAS ISLAS DE ESPEJOS SOLITARIOS

Yo la sed. Tú cantando.
Yo cantando. Tú la sed.

Yo la fe. Tú el abismo.
Yo el abismo. Tú la fe.

Yo la luz. Tú llorando.
Yo llorando. Tú la luz.

Yo la paz. Tú la herida.
Yo la herida. Tú la paz.

Yo raíz. Tú en el viento.
Yo en el viento. Tú raíz.

Yo el amor. Tú sangrando.
Yo sangrando. Tú el amor.

Yo el azul. Tú agonía.
Yo agonía. Tú el azul.

J. ANTONIO VITORIA

Hay una desarraigada presencia,
una atmósfera especial,
una epidermis de tristeza
como el humo melancólico de un café sombrío
rodeando a ciertos seres,
tiñendo su mirada de naïf convicto:
 Como una mano cortada,
 como un desamparo en carne y hueso
 o un ocaso de crisantemos doliendo profundamente.

Y vientos de ciénaga y destierro,
y lloviznas y esperas en los calendarics,
junto a las estaciones o los dormitorios,
aquí o lejanía: algo incierto y mojado,
algo sabido, un respirar creciente que extiende
sus aceites, una silueta informe.

Cuando en sombra, cuando en alfileres,
cuando buceando dolces intercostales y cimientos,
cuando hay ojos fríos de calamar profundo,
los solitarios se cogen de la oreja.
Y yo me agarro a mi cercano
mostrando mis perfiles de teléfono equivocado,
de número fuera de sitio.
Basta para abrir la vieja cicatriz de la sonrisa
con esa entrañable hambre de hombre,
y prodigar la tierna pirueta del ahora mismo,
y vuelvan las industrias a mineral fundido.

Y, más aún, palabras que dan invierno
o miedo o raíces de helechos en la profundidad de la boca:
 «sauce, siempre, península, fotografías».

MARTIN ZALBA

N O C H E

Comienza. Ahora me lo propongo.

Miro a través de la ventana. Tan sólo una cara confusa y dos luces pequeñas a lo lejos que coinciden. Pero sólo cuando miro no veo mis ojos.

Son dos luces nítidas, aunque mi vista cansada... Se desvirtúan, se confunden, se pierden, se van. Estoy serio. Muy silencioso. Permanezco. Otra vez vuelvo a mi pipa. La acaricio. Me vuelve a la cara su vapor, su nicotina diluida. No me importa. Todo es confuso. Los rostros de seres queridos... me rodean. Los recuerdo y se posan en mi cenicero.

Creo que no hay mayor cadáver que una colilla... Estoy sentado y no quiero estar en nada. Oigo ruidos. Pequeños ruiditos, chasquidos, rozaduras, ampollas. Duele tanto que no sé si es eso en concreto. No saben qué decir. Mis manos, claro. Ahora también me acuerdo: te quiero. Tú, no sabes dónde te quiero, pero es tanto... No tengo ganas. Llegará mañana. ¿O mañana ya es hoy? Qué más da. Eres un sol. Solamente un sol. Pero no te confundas. No otro sol. Tú. Sólo tú.

Los espejos sangran a escondidas cuando nadie les ve. No les prevendré que voy a ir a sorprenderlos.

De mayor seré... borracho, vagabundo, loco. Ya soy mayor. Quiero ser... ¿Quiero?

Otra vez vuelves a mi memoria. Aquí estás. Cuando yo muera, me dejáis en un vaso con agua y bicarbonato. Pero ahora no. No me dejéis. Ahora no luce el sol. Me pasaría todas las noches de mi vida esperando. Ahora estoy en la estación del tren. Espero; tengo dos maletas. Vacías o llenas, no podría jurarlo. Me pueden sorprender. ¿Y si me roban? No sé, lo que tengo. Mi ropa huele a ti. ¡Qué bien huele tu ausencia...!

Es la hora de toser. Receta: dos a la mañana y una a la tarde. Contraindicación: Pesadillas. Posología: Bostezo. ¡Qué llagas tienen mis colillas! ¿Hasta qué parentesco somos hermanos?

No le di agua milagrosa. La requé con alcohol. Al principio lo soportaba. Más tarde se salió del tiesto porque quería más... ¿Hasta dónde llegaremos? ¿Habrá suficiente camino?

Mi dentadura la tiráis bien lejos. Quisiera atravesar con mi dedo esos espejos.

¡Qué manía!

Necesito. ¡Qué buena compañera! El otro día fui al médico. Me recetó hormonas de santo. Dentro de unos años, ¿me arrepentiré de todo esto?

Decoré las cortinas como servilletas. Pequeños, pequeñitos besos les daba a escondidas mientras sentía hambre y tomaba mis pastillas.

Todas las noches hay una niña que llora muy despacio. ¿Vivirá en el tejado? ¿O es un gato el que muere a diario? Siento respeto por mi cama. El número de mi portal es el treinta y tres, pero siempre vivo en el veintiocho.

Yo tampoco sé dónde te quiero, claro.
De mayor yo era de niño.
El cepillo de dientes siempre lo llevo en mi bolsillo.
La sonrisa se me sale de la cartera.
Después de veinte años, lo único que he aprendido ha sido una postura cómoda para dormir: guárdala para cuando te mueras.
Quería pero no llegó, eso naturalmente. Lo esperamos todos. Quisiera que vinieran en este momento. Pero no.
Mi lápiz me arrastra.
La otra noche revolví frenéticamente las hojas de mi calendario. Estaba serio.
El pulso me temblaba. El médico volvió a repetírmela:
Parkinson de siglos. Entra frío de mi ventana. ¿Por qué tengo que ver precisamente esta noche?
Arranco pelo de mi barba. Unica respuesta: Sí. Ya sé que debo corregirme. Me hubiera gustado tener una mecedora. Necesito cambiar las cosas que hay encima de mi mesa.
Necesito un crédito: Otra noche más y todos los intereses del mundo. Iba a ser una sorpresa. Se obstinan. Estoy condenado a que me sorprendan. Pero siempre encuentro una salida. Y el camino por recorrer...

Todas las noches tengo que volver a casa. ¡Cuánta distancia! La distancia, no volveré a la distancia, volveré. Añoro el incensario y sus bóvedas de humo. Construyo catedrales con mis labios, como bocanadas gigantes se escapan por encima de mi cabeza. Coloco la luz bajo el celemín para ver un monstruo. Esta noche mi caligrafía ha dado un golpe de estado.

Las estrellas están fuera muy dentro de mí. Ahora. Decapité una cerilla. Todavía sigo apretando con fuerza mi dedo sobre la mesa todo el rato, me canso de estar sentado sobre mi dedo, ahora lo pierdo. Ya no se puede sacar más de quicio. En mi calle viven todos los carboneros del mundo. Más monstruos. El humo es azul.

La caña de pescar se está riendo de mí, me guiña el anzuelo, de un momento a otro la voy a coger por las agallas... Me voy a la cama. No quiero terminar. Los obreros de enfrente están construyendo frío, lluvia y viento. Antes de que terminen su obra me iré con ellos. No sabré que mi casa está enfrente, me habré olvidado. Todos llevan casco.

Pasan de largo. La grúa me pegó en una ceja. Me están leyendo sin que me dé cuenta. ¡Qué pequeño! La otra noche brindaba.

Escupí los números que querían colarse por mi garganta. No entiendo. Me droga el silencio. Emborraché tu ausencia contigo, contigo, contigo.

Ya me he puesto el pijama, pero no puedo desnudarme de este dolor de espalda. Clavé una chincheta en el techo para poder mirar fijamente cuando puedo mirar fijamente la chincheta. Soy un huésped que se va en busca de aliento.

A veces busco por la cama el sueño que se me ha perdido y lo encuentro debajo de la cama y me pierdo como un niño pequeño y no sé dónde está la almohada.

Me despierto.
Sueño contigo.

ANGEL MARTINEZ BAIGORRI

L O D O S A

Al oro de los siglos robó el oro,
con que da un sol al sol, desnuda peña,
que dice en luz lo que a su sombra sueña
pueblo que de ella nace en risa o lloro.

El coro de las nubes es decoro
de su frente en la aurora, si risueña
para lucir su vencimiento empeña
de su entraña oscurísima el tesoro.

Rigen al pueblo, en su quietud extraña,
con su historia de siglos desvahidos,
romano hierro y moros alquiceles.

En presencia de río, se acompaña
su futuro de púrpuras y olvidos
que florece en el hoy de sus claveles.

En mi llegada os he encontrado a todos
y así os saludo desde mi llegada
con la esperanza que es dicha lograda
de un solo amor en diferentes modos.

Con verde de agua mansa en los recodos
del río nos da el cielo su llamada
y es dirección al fin la luz fundada
del principio, en el ser, de astros y lodos.

Ya, del viaje gastado, me repara
sentir que es primer paso de un encuentro
este llegar que mi partir aclara:

Que tiene el mundo un corazón por centro,
mar unidor en lo que nos separa,
saber que fuera os vi y hallaros dentro.

**Este venir de lejos a estar cerca
y encontrarse más lejos, ya llegado,
solo, en la sombra de mí ser anclado,
por voluntad hacia el instinto, terca.**

**Buscando el paso que hacia mí la acerca
y el cerco que la aísla en arriesgado
morder su cola, o en impulso airado
en un subir caer de agua en su alberca.**

**Me voy hacia mí todo sin sentido
y todo, en la presencia del recuerdo,
habito la memoria de mi olvido.**

**Por encontrarme en mí todo me pierdo,
del aire al Aire en cuerda de aire asido,
sólo en razón de mi locura cuerdo.**

Dedicatoria de un retrato en seriedad
risueña: El de mi sobrino Jesús Mari.

**La seriedad de un alma que ha soñado
y ya vive, en el sueño sorprendida,
todo lo que soñó, lo que es la vida
de un futuro insabido y esperado.**

**Lo que aún ha de lograr en lo logrado,
lo que ha de recordar por lo que olvida,
lo que siempre ha de ser, en la medida
de lo que ya es: presente enamorado.**

**Mira un cielo interior y lo ve todo;
los ojos hacia afuera están perdidos,
flor de resurrección y luz del lodo.**

**Todo es, frente a esos ojos encendidos,
llama del ser que se apagó de modo
que a él van, de tan despiertos aún dormidos.**

QUE QUEDE LO QUE QUEDA DE UNA LLAMA

¡Oh llama de amor viva!

Que quede lo queda de una llama:
la brasa sólo de lo que se ha hecho
su fuego silencioso.
La eternidad que alumbra este descanso
del tiempo que se mira en ella y nace
para ser, vivo, en su descanso, eterno.

¡Oh llama de amor viva!
¡Que quede lo que quede de una llama!

Yo sólo me levanto con el día
para alzar esta llama entre mis manos
y quedar, vivo en ella, ardiendo en todo.
Tragarme el sol, comiéndome esta llama
y estar yo en ella y ser su llama viva

Todo.

Ya todo en El

—¡oh llama de amor viva!—

Soy yo como Tú eres,
una luz que a sí mismo se ilumina,
claridad de su propio resplandor,
brasa en su fulgor mismo que la abrasa
y no se apaga nunca.

Dentro, en Tí transformado, Tú en ella ardes
como Dios en blancura
y es su ser, con tu Ser, mi noche en Tí,
el aire en que tu llama está encendida,
la eternidad que en mí tu tiempo alumbra.

¡Oh llama de amor viva!
¡Que quede lo que queda de una llama!

BUSCANDO SOMBRA FRESCA

Buscando sombra fresca
bajo la inmensidad pura del día
tropical, me he sentado
en el tronco de esta ancha ceiba hendida.

Jugando, los muchachos, con sus hachas
de monte, le han abierto hondas heridas.
Con el sol, sin que se oiga
de fuera su gemir, sangra resina
la ceiba, y uno a uno los hachazos
se van tapando con su sangre misma,
mientras su verde copa al cielo de oro
le da en ritmo de llanto una sonrisa.

Sangra la ceiba. Y qué profundamente
piensa en mí y en los hombres y en tí, vida:
Nos hieren —¿qué hacéis, niños?— como en juego.
¿Por placer? ¿Por maldad? ¡Por... tonterías!

Sale el sol y restaña
con nuestra viva sangre las heridas.
Y hay que vivir y alzarse a dar la sombra
fresca a la ardiente inmensidad del día
del Trópico, y mover en el sereno
cielo, en ritmo de llanto, una sonrisa...

Por más que dentro, en el hachazo oculto,
bajo la sangre aún fresca, el árbol gima.

Granada

—bajo la ceiba—,

31 de agosto, 1940.

OBRA POETICA PUBLICADA
de
ANGEL MARTINEZ BAIGORRI

- Romance del Mantel de Bodas.** El Mensajero, Managua, 1938.
- Tres conocimientos de Margarita y una interrogación final.** Nuevos Horizontes, Managua, 1939.
- Río hasta el fin.** ECA (Estudios Centroamericanos), San Salvador, 1951.
- Angel en el país del Aguila.** Cultura Hispánica, Madrid, 1954.
- Cumbre de la memoria.** Escelicer, Colección «La Vid», Madrid, 1958.
- Dios en blancura.** Industrial Papelera Nacional, S. A., México D. F., 1960.
- Salomón de la selva.** Ediciones Sierra Madre, Monterrey, México, 1960.
- El mejor Torero.** Ecuador 0° 0' 0", Alejandro Finisterre Editor, México D. F., 1964.
- Carta y Poemas desde Managua.** Aparte de HUMANIDADES, Comillas, Santander, 1965.
- Feliz Nochebuena para Leopoldo Panero.** (Separata de Cuadernos Hispanoamericanos, núms. 187-188), Madrid, julio-agosto 1965.
- Halcón del viento.** (Traducciones de Gerard Manley Hopkins). Editor Juan José Arreola, México D. F., 1958.
- Vida en naturalidad.** Separata de HUMANIDADES, Comillas, Santander, 1966.
- Gloria.** Gráficas Menhir, México D. F., 1967.
- Angel. Desde el tiempo del Hombre. Ultimo Canto.** UCA, Managua, 1967.
- Nicaragua canta en mí. (En la sonrisa del ángulo).** Editorial Nicaragüense, Managua, 1968.
- Feliz Navidad. Feliz Año Nuevo.** UCA, Managua, 1969.
- Arbol de Navidad.** UCA, Managua, 1970.
- Primer Cuadernillo de Versos.** UCA, Managua, 1971.
- Angel Poseído Martínez Baigorri. Obra poética.** (Introducción, selección y notas de Juan Bautista Bertrán, s. j.). Ediciones 29, Barcelona, 1978.

OBRA CULTURAL DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA

PRECIO: 45 PTAS.